

Azara, P., Com. (2002): *Toros. Imagen y culto en el Mediterráneo antiguo*, Catálogo de Exposición, Barcelona, Institut de Cultura: Museu D'Historia de la Ciutat, Hellenic Ministry of Culture, Edición trilingüe en catalán, castellano e inglés.



Fig. n.º 48.- Cubierta del catálogo de la exposición *Toros*
Imatge i culte a la Mediterrània Antiga.

Haciéndonos recordar los ritos contemporáneos de Tordesillas descritos por Pitt Rivers en un número reciente de la revista de Estudios Taurinos, escribe Pedro Azara, comisario de la exposición: «A Artemis se le sacrificaban innumerables luceros [toros con una mancha alba en la frente], cuyos genitales engarzados componían bárbaros collares que recubrían su pecho.» Esta imagen espectacular, no obstante, es más bien excepción que regla en el volumen que comento, en el que predomina un comedido tono científico, más ajustado a las magras certezas que proporcionan los documentos arqueológicos, que a las licencias literarias de la antropología cultural y otras disciplinas de las ciencias sociales más liberalmente hermenéuticas.

I.— PLANTEAMIENTO DE LA EXPOSICIÓN

El volumen en cuestión es el catálogo de la exposición titulada «Toros. Imagen y culto en el Mediterráneo antiguo», inaugurada en el Museu D'Historia de la Ciutat de Barcelona en noviembre de 2002 y, que se clausurará el próximo junio de 2003. La exposición está organizada por el propio museo en colaboración con el Ministerio de Cultura Helénico y la Hellenic Culture Organization. Los directores son Antoni Nicolau y Yannis Tzedakis, y ha sido comisariada por el ya mencionado profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Pedro Azara.

La exposición es la tercera de un sugerente ciclo titulado *Mediterraneum*, «que se propone profundizar en el imaginario de las culturas mediterráneas, para las que el Mare

Nostrum ha constituido el eje vertebrador de una serie de características y de símbolos comunes».

Así presenta el comisario Azara el proyecto del ciclo de exposiciones:

«El ciclo de la vida dependía del buen querer de la naturaleza. Ésta era representada por una diosa, esposa y madre, de caderas y pechos desmesurados, sentada en un trono.

Más tarde, su hija, más cercana a los hombres, más humana, controlará el crecimiento anual de los cereales, sin los cuales la humanidad hubiera desfallecido.

A su temible esposo [e hijo, al mismo tiempo], aún no humanizado, estaba subordinado el empuje, los astros y la luna, cuya forma, creciente o menguante, señalaba los cambios de humor de la divinidad, y cuyos movimientos cíclicos regulaban la vida en la tierra. Este consorte era un toro, bravo, y difícilmente domesticable, al que todos los pueblos indoeuropeos han rendido culto como dios del ciclo de la vida [...] El toro era el único animal comúnmente venerado en todas las culturas europeas, incluidas las mediterráneas, del Próximo y del Medio Oriente, y de Asia del Sur [...] »

Después de las dos primeras exposiciones del ciclo *Mediterraneum* [«Diosas», «Alimentos sagrados»], centradas en las dos divinidades femeninas anteriormente citadas, «Toros» está dedicada a la tercera divinidad masculina celeste, rápida y violenta como el rayo, íntimamente ligada a las anteriores.

La cuarta exposición, que cerrará el ciclo, se dedicará al Mediterráneo como mosaico de culturas.

En su introducción, el profesor Azara comenta la reciente *toromanía* cultural, - que pese a lo que pudiera parecer, no tiene nada que ver con José Tomás o *El Juli* -. En

efecto, la presente exposición fue precedida por una muestra en Jerusalén, dedicada al toro y los dioses de los fenómenos atmosféricos en el Próximo Oriente; otra segunda sobre la pervivencia de la imagen y el simbolismo del toro en el arte y la artesanía del Mediterráneo en Palma de Mallorca, y una tercera, en Martigny y a continuación París, sobre la influencia de la imagen del toro antiguo de Mesopotamia, Creta, Grecia e Iberia en el arte de Picasso. Se anuncia finalmente, una nueva exposición en Le Cap d'Agde [Francia] sobre el toro en la Antigüedad.

Ante este panorama de *competencia cultural*, la exposición de Barcelona, —que después de junio pasará a ser exhibida en Atenas—, se planteó destacar la relación entre el toro y los fenómenos celestes.

Antonio Nicolau, uno de los directores de la exposición, explica que siendo el propósito del ciclo el indagar sobre los orígenes de los símbolos compartidos del Mediterráneo, el ámbito temporal de estudio, común a todas las exposiciones del ciclo, quedó establecido entre la prehistoria y las primeras manifestaciones del cristianismo.

Otro de los propósitos subrayados por los organizadores es que las piezas presentadas fueran poco conocidas y en lo posible inéditas, optando así por un proyecto de mayor interés para los especialistas, y, quizá, menor atractivo para los meros aficionados.

Este interesante trabajo de investigación colectiva engarza con la voluntad de proyección mediterránea de Barcelona. Hoy, cuando tanto se especula acerca de las confrontaciones entre culturas, esta voluntad mediterránea, que reconoce, como lo hacía Fernand Braudel, la unidad cultural

de nuestro espacio geográfico, parece especialmente acertada desde un punto de vista político y cultural. No obstante, es de lamentar que el límite temporal establecido por el equipo de investigación, en los orígenes del cristianismo, deje



Fig. n.º 49.- Toro androcéfalo echado. Mesopotamia. Época neosumeria [hacia 2.100 aC]. Esteatita. Altura 12.1cm, longitud 14.9cm. Museo del Louvre, Departamento de Antigüedades Orientales. [p:259].

fuera de este proyecto integrador a la tercera gran cultura del Mediterráneo, esto es, al mundo semita-islámico, que sólo aparece en sus manifestaciones más remotas en el tiempo, las correspondientes al neolítico y a las culturas antiguas del Asia sur-occidental.

II.— EL CATÁLOGO

La exposición y parte del catálogo se estructuran según una serie de secciones temáticas, que sólo en ocasiones coinciden con períodos históricos determinados. Las manifestaciones de cada una de las categorías del simbolismo taurinos propuestas, por lo general, se reconocen por toda la geografía mediterránea, demostrándose así la unidad cultural del Mare Nostrum, una de las tesis centrales del ciclo. Las secciones son las siguientes:

- 1/ El rey toro / Paleolítico
- 2/ El toro celeste
- 3/ El toro y las etapas de la vida
- 4/ El toro y la vida de la comunidad
- 5/ El toro y el más allá
- 6/ El toro y la salvación del alma / Desde la caída del Imperio Romano a los orígenes del cristianismo

El texto principal del catálogo, firmado por el profesor Azara, ilustra la ordenación propuesta y se lee con interés en paralelo a las imágenes y las fichas de las piezas reunidas para la muestra. En esta introducción destacan por su mayor brío literario las últimas secciones, las dedicadas al mitraísmo y las primeras manifestaciones del cristianismo.

Estas tres partes que vertebran el libro, —texto del comisario, las imágenes destacadas, y las fichas de todas las piezas expuestas—, están acompañadas por una serie de breves monografías en forma de artículos dedicadas a temas o análisis histórico-geográficos específicos, como son, *El toro en la prehistoria: ser e imagen*, por Eduardo Carbonell y Josep Martín i Uixan, de la Universidad Rovira i Virgili de

Tarragona; Toros y vacas en el antiguo Egipto, por Alain Charron, del Musée de l'Arles Antique; El toro en el mundo minoico y micénico, por Louis Godart, Universidad de Nápoles y Yannis Tzedakis, director general de Antigüedades, emérito; El toro en la mitología griega, una breve y buena introducción a este tema, por la arqueóloga Sappho Athanassopoulou; El toro en la antigua Iberia, por la Dra. Cristina Delgado, de la Universidad Autónoma de Madrid; El toro en Etruria y Roma, por Mario Torelli, de la Universidad degli Studi di Perugia; Bóvidos en el neolítico del Próximo Oriente: Entre la divinidad y la alimentación, por Miquel Molist, de la Universidad Autónoma de Barcelona; De Baal a Yahvé, por Gregorio del Olmo, de la Universidad de Barcelona; El toro en el antiguo Chipre, por Sophoclis Hadjisavvas, director del Departamento de Antigüedades de Nicosia; Ritones, figuras y figurillas en forma de toro en la Grecia prehistórica, por Lena Papazoglou-Manioudaki, del Museo Arqueológico Nacional, Atenas; El minotauro, o la creación del híbrido, por Françoise Frontisi-Ducroux, Colegio de Francia, París; El toro y el santuario de Poseidón en La Canea, Creta, por Vanna Niniou-Kindeli; y, El santuario de los Cabiros, por Michele Daumas, de la Universidad Paris X-Nanterre.

Diversidad, complejidad y paradojas de la simbología del toro en el Mediterráneo antiguo.

Quizá, lo que más llame la atención de este proyecto de investigación sea la multiplicidad paradójica de simbologías atribuidas al toro a lo largo de la historia y la geografía mediterráneas. Desde el toro blanco, lunar, al toro negro ctónico, desde el toro que representa la fuerza y la fertilidad

masculina, al que llega a ser domesticado para tirar del arado y denota la mansedumbre. El origen del mundo, la tierra, el cielo y las aguas, la tormenta y el rayo, las fundaciones urba-



Fig. n.º 50.- Cabeza de toro, pieza de bronce etrusco, siglo VI a. C. Museo Arqueológico de Florencia. [p:388]

nas, el sacrificio, los ritos de paso y las ceremonias comunitarias, y el más allá aparecen relacionados con el toro en distintos lugares y momentos de la Antigüedad.

Según se afirma en la introducción del catálogo, el parecido ecológico en toda la región mediterránea, la naturaleza compartida en toda la ribera del mar interior, hacen del toro un protagonista común, de todos los paisajes que rodean el mar interior, —como también lo son el olivo, el trigo y la vid, o los arroyos secos en verano y desbocados en primavera—.

La mentalidad mítica que caracteriza la protohistoria y la Antigüedad situaba en el ámbito de lo sagrado todas aquellas actividades que eran relevantes para la vida de la comunidad. Siendo así, el toro, el más grande de los animales mediterráneos, y uno de los más próximos a los hombres y mujeres, parte esencial de las antiguas economías de subsistencia, —cazadoras-recolectoras o agrícola-ganaderas—, inevitablemente tenía que estar presente en las construcciones simbólicas de lo sagrado mediante las cuales los antiguos daban sentido al mundo.

Y aún así, en la perspectiva de larga duración que nos presenta la presente investigación, no deja de sorprendernos la diversidad de simbolismos asociados al toro.

El toro, que como explica Pedro Azara, siempre aparece asociado a otros caracteres mitológicos: diosas, reyes, amantes, astros, leones... se revela en este trabajo, más como un soporte difusamente asociado a un vasto campo de valores y significados, que como el portador de una simbología constante y unívoca, tal como pudiera haber pretendido el estructuralismo. El papel del toro en la construcción simbólica y el discurso mítico aparece en esta perspectiva histórico-geográfica de extenso aliento, más próximo al de realidades como las del ser humano, la casa o la ciudad, que a las

de otros significantes a los que se atribuye con más propiedad el carácter de símbolos, esto es, de realidades en la que se da una asociación natural y constante entre significado y significante.

El toro en el mundo simbólico del Mediterráneo, parecería ser, más bien, un elemento disponible y versátil, cargado de enorme energía afectiva, significativa, emocional; pero dis-



Fig. n.º 51.- Relieve mitraico, Mitreo de Sidón, Sayda, Líbano. Cultura fenicia tardía, siglo II o finales del siglo IV DC. Mármol. Altura 44cm, anchura 77cm. Museo del Louvre, Departamento de Antigüedades Orientales [p:297]

ponible, casi paradójicamente, para ser articulado en las narraciones míticas más diversos, aunque eso sí, siempre relacionadas con el amor, la vida o la muerte, los temas, según Nabokov, de la verdadera literatura, y por tanto, del arte.

III.— LA IMAGEN DE MITRA EN LA PORTADA DE ESTA REVISTA

Concluyo la reseña con una cita del texto del profesor Azara acerca de Mitra, cuya imagen, dibujada por el recientemente fallecido Eduardo Úrculo, ilustra la portada de la *Revista de Estudios Taurinos* desde su fundación [p:85]:

«Después de que un ángel luminoso anunciara a una joven virgen que daría a luz a un salvador, Mitra nació un 25 de diciembre en una cueva a la que acudieron pastores para adorarlo. Siendo joven, Mitra persiguió a un toro que se refugió en una cueva. El toro era el primer ser que el dios-padre Ahura Mazda había creado en los inicios del mundo. Mitra lo sacrificó el día del equinoccio de primavera. De la sangre vertida nacieron las plantas, los animales, el hombre y la mujer. El toro [el símbolo de Mitra] dio su vida para el renacer del mundo y de cada uno de los seres humanos [...].»

Y de la ficha número 210 [p:419] y penúltima del catálogo :

«El sacrificio del toro, representado en este relieve, constituye el acto principal del mito de Mitra. El dios debía capturar un toro blanco, conducirlo hasta una caverna y matarlo. En todas las representaciones de esta tauroctonía [...] encontramos la misma iconografía. El dios se halla representado como un hombre joven. Su hábito oriental - pantalón ceñido, túnica y clámide, y gorro frigio- indica su origen iraní. Bloquea al toro con una rodilla y le hunde un puñal en el codillo. Un perro, una serpiente y un escorpión atacan al animal agonizante. La tauroctonía representa la

lucha del Sol y las tinieblas [...] Las estrellas que decoran el hábito de Mitra simbolizan la luz, mientras que los tres animales evocan el mundo ctónico. Seis bustos en altorrelieve simbolizan al Sol y la Luna [arriba en el centro] y las Estaciones [en las cuatro esquinas de la losa], y doce motivos en bajorrelieve, los signos del zodiaco. En general, Mitra se halla flanqueado por dos portadores de antorchas, Cautes y Cautopates, que personifican el Sol naciente [con una antorcha encendida hacia arriba] y el Sol poniente [con una antorcha apagada hacia abajo]».

José Pérez de Lama
Universidad de Sevilla

